

Premio Elena Evelson

Lo fraterno en la tramitación de lo traumático *

*Susana Kuras de Mauer,
Sara Moscona, Silvia Resnizky*

1. INTRODUCCION

*“Sobre el prójimo
aprende el ser humano a discernir”.*
Sigmund Freud¹

En este trabajo consideramos la relación con el prójimo como estructurante y traumática al mismo tiempo.

El semejante, en su calidad de otro primordial, posee un carácter constitutivo de la vida psíquica, siendo en ese mismo acto fundacional y traumático. Fundación y trauma son, en este sentido, homologables.

Nos referimos al trauma no sólo como causa de la neurosis, sino en una acepción más amplia, como constitutivo del aparato psíquico.

Incluimos las tramas fraternas entre los vínculos que consideramos primordiales. Nos interesa pensar las vicisitudes de las mismas en la tramitación de lo traumático, tanto, desde una perspectiva teórica, como desde sus sentidos y efectos en la práctica clínica. Para eso presentamos viñetas clínicas de tres grupos de hermanos en los comienzos del análisis.

2. DEL COMPLEJO DEL SEMEJANTE A LA ALIANZA FRATERNA²

Para pensar las tramas fraternas partimos de un desarrollo teórico

* Premio Prof. Elena Evelson, 2005.

¹ Freud, S., *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, p. 377.

² Este concepto fue desarrollado por Czernicowski, E.; Gaspari, R.; Matus, S. en “Cuando los padres son un imposible” en *Entre hermanos*, Buenos Aires, Lugar, 2003.

formulado en los inicios del psicoanálisis: el Complejo del semejante. Nuestro recorrido irá del Complejo del semejante a la alianza fraterna.

Ya en el *Proyecto de psicología* (1895), Freud alude al *Nebenmensch*. Apunta a la dimensión constitutiva del prójimo, tanto en lo que se refiere a la estructuración del aparato psíquico como del pensamiento. Es la discordancia y no la coincidencia lo que proporciona el envión para el trabajo de pensar. Cuando el objeto que brinda la percepción es un semejante, un prójimo, éste resulta “*simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo aprende el ser humano a discernir.*”³

El niño se constituye como sujeto a partir de redes relacionales, siendo el encuentro con el otro ineludible y signado por el desvalimiento. El desamparo humano otorga al otro un lugar y una función primordial. “*La representación se inscribe sobre el telón de fondo del desamparo y del Otro.*”⁴ La *Hilflosigkeit*, como dice Laplanche, ese “*estado sin ayuda, estado de desayuda, estado de un ser que librado a sí mismo, es incapaz de ayudarse.*”⁵ Entonces tiene necesidad del auxilio ajeno *fremde Hilfe*, tal como Freud lo llama.

El Complejo del prójimo (*Nebenmensch*) cuenta con dos componentes. Uno “*corresponde a una ensambladura constante*” (*das Ding*), la Cosa, que se presenta como ajena e irreductible, alude a la dimensión irrecuperable del objeto. El otro, es la cualidad, el atributo, que puede ser entendido por la memoria en la medida en que está referida “*al cuerpo y a la experiencia del sujeto*”.⁶ De la experiencia del *Nebenmensch* surge lo *Fremde*, lo ajeno, lo distinto. Fórmula asombrosa, dirá Lacan: “*articula poderosamente lo marginal y lo similar, la separación y la identidad.*”⁷ Así, el prójimo es próximo y a la vez *Fremde*. El *Ding*, como *Fremde*, “*como el primer exterior, es aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto.*”⁸

³ Freud, S., *Proyecto de psicología* (1950 [1895]). Tomo I, *O.C.*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 377.

⁴ Rabinovich, D. (1990) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*, Buenos Aires, Manantial, 2003, p. 14.

⁵ Laplanche, J., *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

⁶ Rabinovich, D. (1990) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*, Buenos Aires, Manantial, 2003, p.16.

⁷ Lacan, J., *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*, Cap. IV “Das Ding”, Buenos Aires, Paidós, p. 67.

⁸ *Ibidem*, p. 68.

El Complejo del *Nebenmensch* introduce la idea de ajenidad distinta de la alteridad. La ajenidad no puede ser pensada ni representada; la alteridad en cambio es pasible de ser reconocida. Lo ajeno es inasimilable, carece de representación y por ende es irreductible. Semejanza, alteridad y ajenidad podrían, en términos lacanianos, constituir los aspectos imaginario, simbólico y real estructurantes de todo vínculo. Tres registros siempre presentes y de permanente articulación.

El Complejo del *Nebenmensch* sería la horma sobre la cual se modeliza la alianza.

Posteriormente, Freud se refiere a la “*liga de hermanos*” como la primera forma de organización social, “*con renuncia a lo pulsional, reconocimiento de obligaciones y derechos, mutua erección de ciertas instituciones que se declararon inviolables (sagradas)*.”⁹ Se trata del pasaje del vínculo fraterno a la alianza. Luego del asesinato del padre, se forma la “*hermandad totémica, en la que todos gozaban de iguales derechos y estaban ligados a las prohibiciones totémicas...*”¹⁰ Así se originan para Freud, la moral y el derecho. Lacan puntualiza que el resultado del asesinato del padre es que quienes lo cometen se descubren hermanos.

Podríamos decir que la identificación se halla en la base de la alianza fraterna. Tal como Freud la plantea, es la forma primera y más originaria del lazo afectivo¹¹ con otra persona. “*Tiene como consecuencia, entre otras, que se restrinja la agresión hacia la persona con la que uno se ha identificado, se la perdone y se la ayude.*”¹² Al mismo tiempo la identificación, ambivalente desde el inicio, precede a la investidura de objeto.

El pasaje del vínculo fraterno a la alianza requerirá de una identificación, basamento inaugural del vínculo, y de un proceso simultáneo de diferenciación.

Lo fraterno como ligamen horizontal entre pares pone en juego la problemática de la semejanza ligada a la identificación y de la diferencia ligada al reconocimiento de la incompletud y de lo ajeno. Lo fraterno transcurre como tensión entre la semejanza, la diferencia y la ajenidad.

⁹ Freud, S. (1939[1934-1938]) Moisés y el Monoteísmo, Tomo XXIII, *O. C.*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 79.

¹⁰ Freud, S. (1921) Psicología de las Masas y Análisis del yo, Tomo XVIII, *O.C.*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 128.

¹¹ *Ibidem*, p. 99.

¹² *Ibidem*, p. 104.

3. EN TORNO AL CONCEPTO DE TRAUMA

El concepto de trauma atraviesa la obra de Freud desde la “Comunicación preliminar” (1893, Breuer-Freud) hasta “Moisés y la religión monoteísta” (1939 [1934-1938]) y “Esquemas del Psicoanálisis” (1940[1938]). En este recorrido va sufriendo transformaciones.

Aún antes del surgimiento del psicoanálisis la noción de trauma tenía ya importantes desarrollos. Dentro de la cultura griega preclásica, en el siglo VII a.C. el trauma aparece asociado a una experiencia de lo inasimilable que pone al sujeto a su merced. A través de la Gorgona, monstruosidad, cruza de lo humano con lo bestial, aterradora y grotesca, los griegos buscaban representar con una imagen lo inviable. El trauma aparece asociado a un contrasentido: la búsqueda de una representación para lo irrepresentable.

Traumatismo como efracción o sangría remite siempre a la idea de un sujeto anonadado. Una ruptura de la cotidianeidad, la pérdida de la ilusión de continuidad nos confronta al límite de lo que puede ser dicho. Es una experiencia que se presenta inesperadamente y escapa a la representación. Lo súbito, lo inesperado introduce la marca de la temporalidad. Algo vivido in-vivable irrumpe ante un sujeto desprevenido. Asoun sitúa el “colmo del trauma” en el encuentro brutal del sujeto con una situación “desimbolizante”, implosión que al ocurrir sin desgarrar, sin una herida simultánea contribuye a la desintrincación pulsional. *“El primer tiempo del trauma permanece mudo hasta que ‘Nachtraglich’ se le permita hablar y constituirse en trauma. El tiempo mudo ‘pretraumático’ del trauma es tan inasimilable, irrepresentable, in-nombrable como la misma pulsión de muerte.”*¹³

Temporalidad en dos movimientos, efecto retardado (*Nachtraglich*) de algo que cobra eficacia en un segundo momento. Cae la noción de causalidad mecánica y de temporalidad lineal. El trauma se estructura con la modalidad del *après coup* y altera el equilibrio dinámico de las pulsiones. *“Las psiconeurosis son traumas con historia”*, así las definen J. Mom y W. y M. Baranger para diferenciarlas de los traumas no historizados ni fácilmente historizables, que remiten a lo que puede quedar presente e inasimilable del trauma puro que se opone en el sujeto a la historización como un muro impenetrable.

No existe un acontecimiento traumático absoluto. Ya en 1896 al

¹³ Baranger, M.; Baranger, W.; Mom, J., “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud”, *Revista APA*, Tomo XLIV, N° 4, 1987.

enunciar Freud en una carta a Fliess su famosa frase “*no creo más en mi neurótica*”, la vida fantasmática adquiere un protagonismo relevante. El abandono de la teoría de la seducción complejiza la noción de trauma, enfatiza su aspecto relativo al sujeto. Cada uno responde con su singularidad, según la resonancia que lo ocurrido tenga con su historia, según la posición que adopte frente a la *experiencia*.¹⁴

A partir de “Inhibición, Síntoma y Angustia” la situación traumática remite al estado de desvalimiento (*Hilflozichkeit*). Se esfuma la diferencia entre situación traumática externa e interna. Cualquiera sea su origen desemboca en una inundación del Yo que reactiva su estado primitivo de desvalimiento. “*Advertimos lo genial de una teoría que hace caso omiso de todas las dosificaciones que se intentará describir después, entre factores exógenos y endógenos. Aquí todo es exógeno y al mismo tiempo todo es endógeno porque toda la eficacia viene del tiempo de renovación endógena de un recuerdo que por su parte proviene, evidentemente, del acontecimiento real.*”¹⁵

El sujeto anonadado, sumido en la perplejidad, también podría ser convocado a encontrar una nueva significación. Desde esta perspectiva, *lo traumático al mismo tiempo que paraliza podría también habilitar al sujeto*, dándole oportunidad para la creación de algo nuevo.

Si bien Freud muy tempranamente abandona la teoría de la seducción, no por ello “*renuncia al fundamento ‘real’ de las situaciones sexuales traumáticas, aunque sea bajo la forma de situaciones sexuales paradigmáticas*”.¹⁶ Así el trauma pierde su valor accidental pasando a ser constitutivo de la subjetividad. La pulsión se inscribe traumáticamente. Piera Aulagnier se referirá a una violencia primaria estructurante, oferta libidinal y de sentido signada por una asimetría fundante. En términos de Laplanche: significantes que emanan del adulto, ligados a la satisfacción de las necesidades del niño en estado de desvalimiento, vehiculizan mensajes enigmáticos,

¹⁴ No desconocemos los interesantes problemas que plantea la controversia Freud-Ferenczi en relación a la cuestión de la realidad psíquica. El trauma como imposición de una realidad psíquica ajena, de un adulto que desconoce las necesidades del niño, sumado a la desmentida de un otro adulto significativo.

¹⁵ Laplanche, J. (1987) *Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis. La seducción originaria*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 116.

¹⁶ Baranger, M.; Baranger, W.; Mom, J., “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud”, *Revista APA*, Tomo XLIV, Nº 4, 1987.

de carácter sexual, de difícil simbolización. La *teoría de la seducción generalizada* alude a la constitución del aparato a través de una serie de traumas. Laplanche señala la presencia del inconsciente parental, “del adulto frente al objeto-fuente que a él mismo lo agita”.¹⁷

Estos autores, aun a través de diferentes desarrollos teóricos, aluden, sin embargo, a una idea afín, con la que concordamos. Consideran al trauma como constitutivo del aparato y a los vínculos primordiales como estructurantes y traumáticos a la vez.

4. “LIGA DE HERMANOS”: UN MODO POSIBLE DE ENTRAMAR EL DESAMPARO

A partir de esos momentos iniciales, tal vez míticos, nos interesó investigar los destinos posibles que lo fraterno en tanto “liga de hermanos” puede ofrecer como modo de tramitación de lo traumático según los anudamientos o desanudamientos que sean capaces de realizar los sujetos para bordear, velar y entramar lo real innombrable frente al desamparo.

De acuerdo a las diversas vicisitudes y a cómo opere la tensión entre lo semejante, lo diferente y lo ajeno, lo homogéneo y lo heterogéneo, lo par y lo “impar”, la práctica clínica nos ofrece múltiples variantes de las cuales hemos recortado solo algunas:

Gina y Mora, hermanas mellizas de cuatro años, llegan juntas a una entrevista diagnóstica. El padre consulta preocupado porque su ex esposa –madre de las niñas– está hospitalizada desde hace siete meses luego de reiterados intentos de suicidio. Viene en busca de alguna orientación en relación a sus hijas.

Las niñas viven con su padre y su abuela paterna. Las perspectivas de externación de la madre no son inmediatas y su pronóstico es reservado.

El objetivo de incluir esta breve viñeta clínica es doble: en primer lugar, porque se trata de un pedido de evaluación diagnóstica psicoanalítica a propósito de una situación presuntamente traumática; por otro lado, porque el material permite realizar una articulación posible entre efectos traumáticos y vínculo fraterno.

Gina y Mora, dos niñas muy vitales y desenvueltas, se sitúan en

¹⁷ Laplanche, J. (1987) *Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis. La seducción originaria*, Buenos Aires, Amorrortu.

la entrevista con buena disposición a explorar, jugar, dibujar, y narrar acerca de ellas –curiosamente por la corta edad–, de su entorno, su familia. Un despliegue sin trabas significativas, dando cuenta a través de sus producciones de un nivel de organización psíquica auspicioso para su edad.

No se superponían en sus actividades. Gina eligió dibujar; Mora prefirió jugar. Se repartían con naturalidad y buena aceptación zonas del consultorio, objetos. Se asistían mutuamente en sus necesidades, se criticaban sin pudor, y se complementaban en sus relatos. Esta forma de organizarse, autorregulándose entre ellas como modo de abastecimiento, es quizás un recurso que las protegió de una desestructuración mayor. Entrenadas en la interdependencia mutua, transmitían una actitud de mayor prescindencia del sostén adulto frente a la dificultad.

La constelación fraterna posiblemente amortiguó los efectos traumáticos de convivir con una mamá buscando desesperadamente la muerte.

La analista oficiaba de tercera, sólo la buscaban para intervenciones puntuales frente a dificultades en el manejo del material de juego, o preguntas que les despertaban curiosidad.

La facilidad con que se desprendían del padre a la hora de entrar al consultorio también era llamativa. La complicidad fraterna se había instaurado entre ellas como forma de subsistencia. Eran una mutua referencia, un resguardo frente a la fragilidad del sostén familiar en esta circunstancia traumática.

Podríamos pensar que este modo de sobrellevar la ausencia materna asienta predominantemente sobre la construcción de un nexo comunicacional activo y funcional entre ambas, que mitiga parcialmente el impacto violento de una mamá desaparecida de la vida cotidiana.

En síntesis, nuestra hipótesis es que la incidencia de los efectos traumáticos se altera cuando una alianza fraterna filtra el avasallamiento y la irrupción en el psiquismo de estímulos que lo exceden. Esta dimensión de “protección antiestímulo” deviene una posible vía de tramitación en situaciones de intemperie emocional.

5. UN POSICIONAMIENTO FRATERO FREENTE A LA IRRUPCION DE LO TRAUMATICO: RELATO DE UNA CATASTROFE SOCIAL A TRAVES DE UNA HISTORIA DE LA CLINICA ¹⁸

Gabriel (17 años), Gastón (16 años) y Matías R. (11 años) “perdieron” a su mamá el 18 de julio de 1994, bajo los escombros de la calle Pasteur 633, víctima de un atentado terrorista perpetrado contra la sede de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina).

Plantaremos algunas reflexiones acerca de una intervención terapéutica atípica que consistió en asistir psicológicamente a un grupo de tres hermanos adolescentes durante los cuatro meses posteriores al siniestro.

La intención es transmitir tanto las inquietudes surgidas en el intento de conceptualizar los efectos traumáticos en el psiquismo de estos adolescentes como pensar la incidencia que tuvo armar un dispositivo clínico de hermanos.

Lejos de responder a una linealidad previsible, los “detonantes” que produjeron mayor impacto emocional no estaban allí donde las expectativas del entorno pretendían ubicarlos.

Pocos días después del atentado, los tres hermanos vinieron juntos a una primer consulta y pidieron ser atendidos en grupo. Pese a haber asistido al entierro de su madre, en sus mentes continuaba la remoción de escombros. Todavía la buscaban en sus conjeturas, y necesitaban hacerlo juntos.

Pero, rápidamente, procuraron tomar distancia de la zona de derrumbe e iniciaron un proceso “migratorio” hacia el interior de esa fratría y fueron hospitalariamente alojados en el mundo de la abuela paterna, quien los adoptó en su casa de Banfield.¹⁹ Bolsos, objetos, cambio de barrio, horarios, escuelas; allí parecían hacer la mayor inversión libidinal. Aquella mudanza los alejaba, a su vez, de la “zona de riesgo”. Durante todo el primer mes, el estado mental predominante era el de “estar en tránsito”. Ese “estar entre” fue un tema central de las sesiones de la primera época.

Es éste un núcleo familiar que ya estaba mutilado, con un padre ausente de su casa, de su ciudad y de su función parental desde hacía cinco años. Fue a partir del divorcio, que la mamá encontró en la

¹⁸ Agradecemos los aportes de los Dres. Raúl Levin, M. Benyacar y S. Bleichmar que resultaron estimulantes y muy útiles para pensar este escrito.

¹⁹ Banfield es un barrio del Gran Buenos Aires.

AMIA²⁰ un trabajo *full-time* en tareas administrativas. La familia toda vivió, en aquel momento, un primer “temblor” que alteró significativamente la dinámica de su funcionamiento. Desde ese momento los hermanos comienzan a ocuparse de las tareas domésticas, escolares, cuidados del hermano menor.

El derrumbe como amenaza evocaba en la mente de Gabriel y Gastón una historia que los aterrorizaba en la infancia. La casa en la que vivieron desde niños debía ser demolida para la construcción de una autopista. La expropiación, en caso de que hubiera sido necesaria, dejaba a la familia en condiciones muy desventajosas, y el fantasma de tener que dejar aquella casa operaba desde entonces. Diez años más tarde y sin aviso alguno, otro derrumbe aplastó a su madre y las circunstancias los desalojan de la casa de la infancia.

Posiblemente, son las huellas que hicieron marcas en aquel entonces las que rebrotan, se activan en esta nueva situación límite.

Resultaba muy difícil pensar con ellos en las sesiones; se sentían aún aturridos por los efectos de la onda expansiva y atosigados de ofrecimientos solidarios por parte del entorno. Referían sentimientos de desconcierto frente a tal oferta de disponibilidad –nunca antes experimentada– y prevalecía en ellos un clima afectivo que conjugaba ansiedad y euforia.

Se les creó repentinamente una escena pública, poblada de personajes solidarios que se presentaban como cercanos, y en quienes estos adolescentes no reconocían familiaridad, ni advertían como propio el grado de protagonismo que se les reconocía. No podían ser intérpretes de aquella escena. Evitaban adherir activamente a manifestaciones de repudio del atentado. Ceremonias u homenajes a aquellos muertos víctimas del ataque terrorista les expropiaban aún más a su madre fallecida. Era como si la hubieran perdido doblemente, desaparecida de la vida y adueñada por una sociedad que masivamente le rendía tributo.

Desde el comienzo pensamos que en algún momento harían alguna hipótesis acerca de lo ocurrido como un fenómeno con fronteras más vastas que la tragedia que ocasionó en aquella familia. Pero no fue así, no había resquicio para intentar nexos causales, no se reconocían con posibilidades de relacionar, de ligar. La analista se preguntaba si el impacto traumático bloqueaba la capacidad de advertir que lo sucedido es parte de una historia y como tal es algo pleno de significación.

²⁰ La “bolsa de trabajo” ofrece trabajo a personas desocupadas.

A partir de aquel estruendo alienante, el paso del tiempo se había tornado un enemigo virtual y un tema central en las sesiones. Por múltiples vías manifestaban sentirse tironeados por el tiempo. El paso de los días diluía la ilusión de una mamá desorientada, extraviada. El fantasma de la amnesia ganaba espacio en sus mentes en un sentido diferente, ahora el gran temor era perder a su mamá en la memoria, no poder recordarla, su voz, su cara, sus historias con ella. Y entonces se hizo evidente una encrucijada que los atormentaba: “recordarla” suponía necesariamente ubicarla en un pasado, y eso inevitablemente los alejaría de esa mamá que necesitaban tener a mano. Pero si no la recordaban activamente, se exponían a quedar definitivamente sin ella.

El trabajo psíquico de puesta en memoria (P. Aulagnier) era por sobre todo un ejercicio tendiente a retener a la mamá con ellos más que un trabajo de historización dirigido a “construirse un pasado”. En tal sentido, la presencia de los tres hermanos en la sesión era un estímulo a la evocación que en aquel momento les producía alivio psíquico.

Con el correr de los meses, la sensación de estar huérfanos de un “otro que los narre” ganaba espacio en sus mentes, produciendo sentimientos de angustia y expresiones sintomáticas a nivel del cuerpo.

Matías comenzó a enfermarse, la localización de sus dolencias era muy precisa, tuvo dos anginas, un cuadro de vómitos y comenzó con un tic de carraspeo que sus hermanos llamaban “el rugido” o “el chanco”.

Las representaciones que cada uno tenía de la muerte eran diferentes. El fantasma insistía con fuerza en las sesiones. Necesitaban tanto construir hipótesis contundentes como escuchar y rebatir las de los hermanos. Para Gabriel, la mamá era una “muerta ilesa”, su consuelo era saberla entera. “Lo bueno –dijo Gabriel en la primer entrevista–, es que mamá apareció muerta pero sin lastimaduras, con la ropa bien, sin un rasguño, sólo que algo la oprimió acá (señala el abdomen)”.

Para Gastón, la historia era otra. Su madre podría haber desaparecido presa del terror. Y esta “mamá desaparecida” deambularía errante, sin memoria hasta que en algún momento podrían encontrarse.

Matías, el hermano menor, sobrevivió al impacto con la idea de una “mamá resucitable”, inmortal, enterrada pero como si no se tratara de una sepultura irreversible. Necesitaba mantenerla viva

hasta que pudiera reordenar su pasado inmediato en el cual estaba muy enredado en peleas y discusiones con su madre.

En los diálogos que mantenían estos hermanos en las sesiones predominaba un clima de impunidad. Cada uno era testigo implacable de las cuentas pendientes del otro, las confrontaciones eran crudas. Por otro lado, resultaba conmovedor lo involucrados que estaban entre sí.

La “trama fraterna” estaba entrenada para auscultarse en sus necesidades y reconocerse en sus posibilidades. Gastón decía de su hermano mayor: *“Decíle a la Doctora que cuando te ponés nervioso hablás peor, tartamudeás y tenés problemas psicomotrices creo que desde que nació yo...”* Gabriel insistió en que la analista podría curar un viejo tic nervioso de su hermanito y ayudarlo con sus dificultades escolares.

Y, cuando la amenaza de derrumbe –como en este caso– insiste, se repite, promueve un estado mental de pérdida de reflejos para interrogarse y buscar nexos de significación.

La figura humana (véase la figura 1), que con trazo débil Matías dibujó en sesión, parece ser un niño joven, cuya edad es 99 años y cuyo nombre es “No sé”. ¿N. N.? Matías intenta darle alguna forma a lo irrepresentable. Alberga la ilusión de poder articularlo; pero su producción nos hace pensar que las relaciones temporales, espaciales y de identidad están colapsadas. Lo traumático consiste en estar enfrentado con aquello que no puede simbolizarse, aquello que se resiste con fuerza a ser significado.

La posición subjetiva, desde la cual un sujeto es afectado, incide en la cualidad traumatogénica de los efectos que produce. En otras palabras, tanto la cualidad del impacto como el tenor de los efectos son siempre relativos al sujeto en el que operan.



FIGURA 1

La necesidad de hacer un diagnóstico de qué forma adopta lo traumático en cada situación es inevitable. Para ello, tenemos que delimitar el campo traumatogénico y el diagnóstico resulta especialmente complejo por tratarse de vivencias que, por definición, no pueden ser narradas y, más aún, resultan impensables..

No hay correspondencia lineal entre el impacto traumático y sus efectos. Lo amenazante puede provenir también de la ayuda mal concebida. En esta situación puntual, fue clave registrar el atosigamiento que les producía un grado de solidaridad que sentían intrusiva.

En el caso de este grupo de hermanos, la intervención terapéutica de los meses posteriores al atentado se limitó a crear condiciones de posibilidad para albergar, en un segundo momento, el despliegue del trabajo elaborativo del duelo. Creemos que fue clave la complicidad silenciosa de todos a la hora de inventar un dispositivo que privilegió, aun sin saberlo, la necesidad de preservarse como “liga de hermanos”.

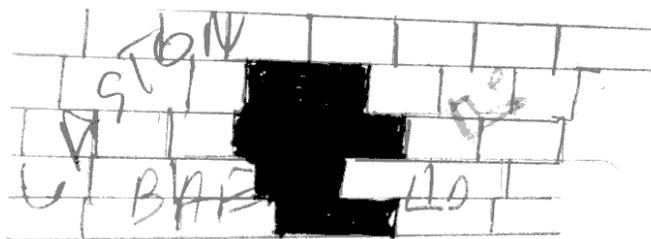


FIGURA 2

El dibujo de Gastón (véase la figura 2) es elocuente de un momento dentro del proceso en el cual ya había alguna posibilidad de representar ladrillos derrumbados; una fractura que dejaba un agujero negro. Ya no estábamos solamente frente a una montaña de escombros indiscriminados. Hay aquí una delimitación simbólica de aquello no simbolizable. La zona destruida podía mínimamente ser figurada en imagen.

6. HERMANOS GEMELOS: ¿FUENTE DE UNA ESTRUCTURACION PSIQUICA TRAUMATICA?

Este relato clínico cuenta el inicio de tratamiento de un joven adolescente de 18 años. La selección del material verbal y gráfico que aquí presentamos, responde a una inquietud específica: pensar en la articulación entre su condición gemelar y su constitución subjetiva.

Joaquín llegó a la consulta forzado por su familia. Accedió a participar en una entrevista luego de 46 días de encierro ininterrumpido en su habitación. Sus padres, inquietos y alarmados, consultaron por los trastornos que se producían en la familia. Joaquín vive con sus padres y sus hermanos. La presencia de Juan, su hermano gemelo, en la primera entrevista fue la condición necesaria para que Joaquín aceptase ser asistido. Así, se presentaron juntos; para ellos un modo de nacer y también de llegar al tratamiento. Esta aproximación gemelar fue una marca clave en el curso del tratamiento.

Joaquín se aislaba esporádicamente, luego de padecer estallidos frente al espejo en los que arrebatava su rostro, lo apretaba, lo lastimaba, lo marcaba. Luchaba, prisionero del desequilibrio contra una compulsión irresistible, un flagelo que parecía deshacerlo de sí.

Joaquín se recluía en su cuarto luego de cada una de esas explosiones. Se aislaba, no se deja ver, mientras esperaba que cicatrizaran sus heridas. A veces, pasaban varias semanas hasta que su piel nuevamente lo envolvía con color homogéneo y textura de rostro. Algo frente al espejo lo excedía. ¿Era su rostro? ¿Era su hermano gemelo? ¿A quién veía?

Desbordaba y quedaba alienado como un rehén que no podía disponer con libertad de sí. Su imagen especular parecía pertenecerle al otro. Frente a tal evidencia se aterraba, se perforaba, se traumatizaba.

“Si no fuera por la cara no habría drama. A mí me gusta hacer fierros, tener buen lomo, ahora ya soy técnico óptico y estoy haciendo un año más para tener la especialidad de contactólogo”, contaba Joaquín.

En el trabajo transferencial aparecieron casi desde el comienzo indicios de una inconsistencia traumática en la constitución subjetiva de Joaquín. *“Estuve 17 años casado con mi hermano, nunca necesité amigos, él es mi familia”*. El problema de Joaquín no comenzó a la hora de separarse de su hermano, no se trata de un trabajo de

desprendimiento traumático sino de un déficit en la estructuración psíquica de Joaquín que la gemelaridad encubrió.

Si coincidimos con Emmanuel Levinas en que *“el Yo humano se implanta en la fraternidad”*, estaremos reconociendo una articulación significativa entre el surgimiento y el desarrollo del Yo y la relación fraterna. En tal caso, fallas en los orígenes, en la constitución tanto del Yo como del vínculo entre hermanos, puede llevarnos a pensar en una estructuración traumática de la subjetividad. La consulta de Joaquín da cuenta del momento en que él sintomatiza dicho trauma del pasado.

Joaquín insiste en que, por ser idéntico a su hermano, todos lo buscan en la cara, lo miran con el objetivo de retener alguna traza que signe una diferencia. El rostro es el blanco donde Joaquín siente que todos, incluso él mismo, disparan. El rostro queda en blanco, no hay rostro. Hay arrebatos que lastiman, hay renuncia, dolor, angustia.

Freud sitúa, entre los motivos de efecto ominoso, *“...la presencia de dobles en todas sus gradaciones y plasmaciones, vale decir, la aparición de personas que por su idéntico aspecto deben considerarse idénticas [...] hasta el punto de equivocarse sobre el propio Yo o situar el Yo ajeno en el lugar del propio.”*²¹

Cuando Joaquín recupera el contacto con el mundo externo, al que Juan representa, se extraña, se irrita, se ve despojado de aquello que creía propio. Queda pues sin rostro que lo identifique (véase la figura 3). No tolera tal miseria, se horroriza. Huye traumatizado. No puede advenir sujeto. Si son idénticos, ¿alguno de los dos “no es”? ¿Será éste el núcleo ominoso dentro de aquello que lo angustia?



FIGURA 3

²¹ Freud, S. (1919) Lo ominoso, Tomo XVII, *O.C.*, Amorrortu.

¿Se siente enloquecer frente al desgarrar de ver su rostro desdoblado? Desfigurar su rostro así, escenifica su tragedia. Pelea con ese desdoblamiento narcisista que le propone o bien un semejante idéntico y que por lo tanto no es otro, o bien una imagen de sí de la cual no se puede apropiarse. Una encrucijada inscrita en el cuerpo y que en tanto no puede ser semantizada resulta siniestra, traumática.

Aquello inasimilable para Joaquín, insiste por la vía de la repetición compulsivamente con explosiones que lo desestabilizan periódicamente. Podría pensarse por esto, que la condición gemelar en este caso operó traumáticamente obstaculizando el proceso de estructuración psíquica.

La violencia de la imagen duplicada y dividida a la vez, se ha tornado para Joaquín una figura terrorífica, *“del mismo modo como los dioses, dirá Freud, tras la ruina de su religión se convierten en demonios.”*²²

Es interesante la relación que Levinas mismo plantea entre rostro y violencia: el rostro está expuesto, amenazado, como invitándonos a un acto de violencia; al mismo tiempo el rostro es lo que nos prohíbe matar. Esta tentación de asesinar y esta imposibilidad de asesinar constituyen la visión misma del rostro.

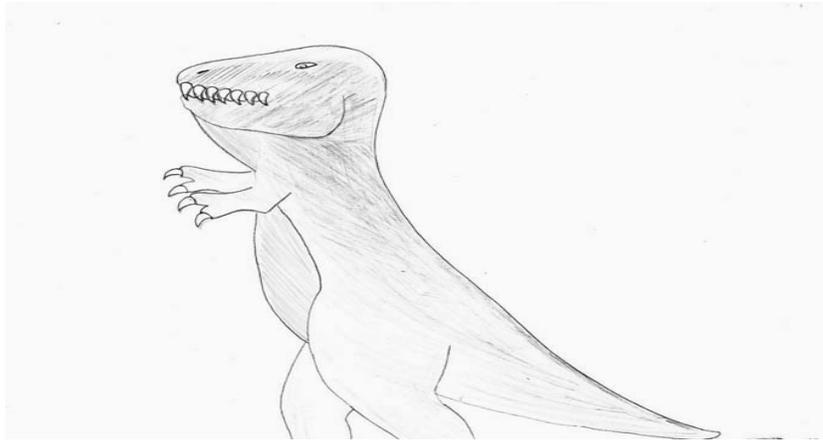


FIGURA 4

²² Ibidem, p. 236.

Sus producciones gráficas en las sesiones dan cuenta de un sadismo poderoso y a la vez fallido. Así lo expresa en su dibujo del dinosaurio (véase la figura 4) con manos llenas de garras pero cortas, cuasi muñones (uñas-colmillos), con los que no podría tocarse ni recorrer su cuerpo, inhabilitadas para el goce. Muchos colmillos, sólo colmillos, un dibujo amputado en su posibilidad de atacar, caricatura de violencia.

Esa violencia como imposibilidad encarnada en el dinosaurio, remite en alguna medida al encuentro de Joaquín con la imagen frente al espejo.

Joaquín insiste en que él y su hermano son dos caras de una misma moneda, “*con Juan nunca necesité nada*”. Dos caras de una misma moneda, ¿tienen alguna posibilidad de encuentro?, ¿podrían reconocerse? Pareciera que es el auxilio de la imagen especular la que deja ver la otra cara, ¿de la misma moneda?

“*Este doble especular, este gemelo escópico* –dice Baranger– *es el punto de origen del complejo fraterno.*”²³ Grandes son sus esfuerzos para que el hermano no sea el reflejo con el que él se excita. Si el del espejo es el hermano, él queda retenido en un goce homosexual que a la vez lo satisface y aterra.

El encuentro especular produce una tensión entre lo idéntico, por un lado, y lo ajeno como núcleo irreductible al propio Yo que Freud describe en la constitución del complejo del semejante. Pero también el espejo lo engaña, porque como bien dice Clément Rosset, “*el espejo no es sino una última oportunidad de captarme, que siempre terminará por defraudarme.*”²⁴ La búsqueda del Yo, sobre todo en los problemas de desdoblamiento, está siempre ligada a una suerte de retorno obstinado al espejo, y a todo aquello que puede presentar una analogía con el espejo, por ejemplo la obsesión por la simetría en todas sus formas. La simetría (véase la figura 5) se parece a la imagen especular, no da la cosa sino su otro, su inverso, su contracara, su proyección según tal o cual espejo plano.

²³ Baranger, M; Baranger, W.; Mom, J., “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud”, *Revista APA*, Tomo XLIV, Nº 4, 1987.

²⁴ Rosset, C. *Lo real y su doble*, Barcelona, Tusquets, 1996.

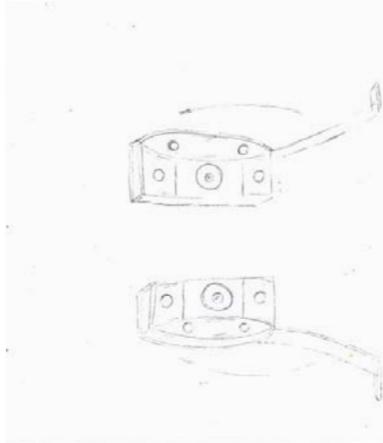


FIGURA 5

El rostro lo acosa y concentra su atención, también en su fantasía atrae así la mirada de los demás. Es que a la imagen especular no le reconoce exterioridad, pero tampoco puede adueñarse de ella. Es allí donde se desespera y atenta contra su rostro.

Con mucha lucidez y claridad, Colette Soler explica este fenómeno refiriéndose a Vincent Van Gogh, *“quien, a poco de alumbrar una de esas obras maestras que nos maravillan, corta en carne viva su cuerpo, su imagen que desimetriza para convertirse en el hombre de la oreja cortada. Esta oreja menos, como en muchos otros atentados de la psicosis, realiza en acto a título casi de suplencia del efecto capital de lo simbólico, esto es su efecto de negativización del ser mismo.”*²⁵

Joaquín parece perforar su rostro en busca de alguna delimitación que lo negativice como sujeto; sólo así podrá en su fantasía ser reconocido en la diferencia y en la mismidad.

Estas marcas que lo traumatizan pueden pensarse como aquel señuelo que da sentido a una denuncia más profunda, una imposibilidad en la constitución misma de su subjetividad.

Es decir que la condición gemelar planteaba un doble atravesamiento de lo traumático, era a la vez causa del trauma y enmascaramiento del mismo.

²⁵ Soler, C. *Estudios sobre psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1988.

7. CONFIGURACIONES DE LO FRATERO EN EL LAZO SOCIAL

“La existencia del otro nos concierne colectivamente”.

Emmanuel Levinas

¿De dónde proviene nuestro particular interés por el vínculo fraterno? Pertenece a sociedades en las que la figura paterna se ha desdibujado. La dimensión fraterna, ha surgido como un emergente alternativo para construir lazo social.

Analizaremos a continuación los entrecruzamientos entre sujeto, vínculo y cultura. Queremos pensar los vaivenes que se producen entre fraternidad y alianza fraterna, comprender el modo en que operan en el campo social.

Nuestra cultura occidental está marcada por una doble amenaza. Por un lado, la expansión que fagocita, en la que predomina una tendencia a lo homogéneo. Por otro, y paradójicamente, una tendencia fragmentadora que segrega y expulsa. El espejo se ha roto. La subjetividad no tiene donde mirarse. Frente a ello, consideramos la existencia de otras posibilidades para tramitar las transfiguraciones que ha sufrido la subjetividad contemporánea.

La angustia por falta de amparo exagera la ineludible necesidad de un semejante.

Un otro que nos singularice en tanto se sostiene en su diversidad, en su alteridad, en su ajenidad.

La fragilidad del *infans*, la carencia de sus recursos y el desvalimiento motor y psíquico del niño definieron coordenadas de sostén y cuidado. Los cambios sucedidos en el último siglo dejaron al mundo adulto en un estado de intemperie, de desamparo, que debilitó sus recursos.²⁶ Es importante tenerlo en cuenta ya que el mundo de la infancia y de la adolescencia necesita de una posición adulta que lo ampare.

Desocupación, exclusión, depresión, “*desexistencia*”, son algunos trazos de aquella adversidad que expone al desvalimiento.

Estos trastornos psicosociales han ido configurando un nuevo perfil problemático, que afecta nuestra práctica psicoanalítica. Y hoy requiere que los psicoanalistas busquemos nuevas alternativas para

²⁶ Kuras de Mauer, S.; May, N., “El trabajo de parentalidad”, *Revista de APdeBA*, N° 3, Vol. XXIII, Año 2001.

pensar y asistir, tratando de integrar la dimensión de la paridad. Las tramas fraternas están directamente relacionadas con las fallas de protección de lo que clásicamente fueron las instituciones sostén.

La complejidad de las situaciones sociales por las que estamos atravesando, nos han llevado a la necesidad de pensar la construcción de redes sociales, es decir, a reflexionar y elaborar estrategias acerca de cómo realizar intervenciones en el armado de tejidos productores de subjetividad.

M. Rovere plantea que el “dispositivo de redes” supone el concepto de “encuentro significativo”; un encuentro que permita hacer circular los vínculos.²⁷ Propone cinco niveles de encuentro en el armado de una red, que va desde el conocimiento y el reconocimiento del otro, hasta las sucesivas maneras de colaborar, cooperar y asociarse con el semejante.

Todo esto, dice Rovere, va construyendo situaciones de complejidad cada vez mayor, relacionadas con la aceptación, el interés, la reciprocidad, la solidaridad y la confianza. Se trata de grupos que, en la terminología de G. Agamben, “hacen comunidad”, o sea que arman lazo social y posibilitan la solidaridad entre los congéneres.

En nuestro país fueron surgiendo modos de relación propios de una coyuntura marcada por la debilidad del Estado y el empobrecimiento de sus miembros. Trueques en la paridad, canjes horizontales constituyeron las formas primarias de intercambio que retomaron vigencia.

También las manifestaciones callejeras constituyen una forma de protesta activa para repudiar transgresiones, crímenes y delitos que permanecen impunes y remiten a la ausencia de ley. Fenómenos novedosos como “cacerolazos”, “asambleas barriales”, “escraches”, “piquetes”, grupos de autoayuda son algunos de los agrupamientos horizontales solidarios. Modos de movilización y reclamo que van en busca de otras formas de representación y de nuevas propuestas. Cada uno a su manera busca restaurar la vigencia de alguna legalidad alternativa.

Se trata de movimientos instituyentes que cotidianamente ponen de relieve la fuerza que proporciona el accionar solidario, la posibilidad de lucha compartida y en el mejor de los casos, la acción transformadora.

²⁷ Rovere, M., “Dispositivo de redes”, Conferencia en el Foro de Instituciones Privadas en Salud Mental, Buenos Aires, 2001.

Las circunstancias que propician la creación-producción grupal de esta índole irrumpen frente al vacío institucional y generan cambios. Así aparecieron las ONG (organizaciones no gubernamentales) y ciertas redes solidarias como modo de contrarrestar ese vacío.

Las ONG operan como centinelas globales y son capaces de actuar en diferentes sitios al mismo tiempo, creando una nueva forma de práctica y de intervención política.²⁸

Esta configuración cívica fue creciendo impulsada por la vivencia de despojo y avasallamiento. Tuvo efectos en algunos ciudadanos que respondieron solidariamente a esta coyuntura. Dio vida a agrupaciones con un ideal democrático que aspiran a generar reglas de reciprocidad y de compromiso mutuo para reconstruir el “capital social”.

Pierre Bourdieu (1997) define el capital social como un “conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas”.²⁹ Pone el acento sobre los aspectos positivos de la sociabilidad, destaca la existencia de normas de intercambio e integración social. Señala que las sociedades suelen tener activos no monetarios, los cuales cuando son puestos en acción potencian el desarrollo. También recuerda que se los puede movilizar no para incrementarlos sino para dilapidarlos.

Las tramas fraternas aportan un caudal de vitalidad y movimiento que intenta conjurar y morigerar los efectos inerciales, nadificantes y fagocitantes de Tanatos en el mundo globalizado actual. De las tramas fraternas resultan rituales inéditos y situacionales que hermanan frente al dolor del impacto traumático. Estos rituales se convierten en referentes simbólicos y favorecen la posibilidad de historizar los excesos. Contribuyen a velar y a mitigar algo de la impotencia que provoca ese real desmesurado.

Estos rituales, son, en fin, prácticas en las que la presencia ineludible y próxima del semejante se encuentra en su fundamento. Se genera así una ética de la diferencia que propicia el hacer conjunto y la responsabilidad como valor principal.

Como “liga de hermanos” que son las agrupaciones fraternas, proveen horizontes vinculares hasta entonces, inéditos. Son agrupamientos que se autoconstruyen en horizontalidad e inmanencia. Si bien pueden ser efímeros, podrían eventualmente constituirse en

²⁸ Schteingart, P., “Centinelas globales”, *Revista Página 30*, Buenos Aires, 2001.

²⁹ Bourdieu, P., en *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

matriz de cambios posibles y, de ese modo proteger al sujeto ante la irrupción de lo traumático.

8. LA FRATERNIDAD COMO RESPONSABILIDAD: UNA MIRADA PSICOANALITICA

*“No hay retorno al padre omnipotente
si querés crecer en la vida,
sino fratría,
vínculo entre hermanos”.*

Arnoldo Liberman

La responsabilidad nos resulta un concepto articulador para pensar las tramas fraternas. Intentaremos dar cuenta de su importancia en la clínica psicoanalítica sin olvidar el campo social. No nos referimos a la responsabilidad en un sentido valorativo ni moral aunque ella siempre remita a la ética.

Hay por lo menos dos acepciones del concepto de responsabilidad, la primera se refiere a la persona que pone cuidado o atención en lo que hace o decide. Es un modo de proceder. Otra acepción de responsabilidad apunta al destino corrido por alguien o por algo en otro como sujeto responsable.

“Ser responsable –según Ignacio Lewkowicz– es vivir una experiencia, habitarla en un espacio con otro, inventarla: se trata de operaciones del pensamiento.”³⁰

Janine Puget agrega: *“Es tomar la decisión de configurarse dentro de una situación. La decisión no implica un a priori, un algo previo, sino que sucede y excede siempre la situación.”³¹*

Por nuestra parte pensamos que la responsabilidad del analista conlleva tanto la posibilidad de situarse desde una perspectiva responsable como la de proceder en consonancia con ello. Es decir que no se trataría exclusivamente de “operaciones del pensamiento”, sino también de la posibilidad de descubrirse responsable y de una acción. A nuestro juicio, a eso se refiere Janine Puget cuando habla de tomar una decisión.

³⁰ Lewkowicz, I. citado por Puget, J. en “Sentimiento de responsabilidad: un hacer lo común”, Conferencia anual presentada al departamento de pareja de la AAPPG, 2004.

³¹ Puget, J. “Sentimiento de responsabilidad: un hacer lo común” Conferencia anual presentada al departamento de pareja de la AAPPG, 2004.

En virtud de esto nos interesó la distinción formulada por Ignacio Lewkowicz entre *hacerse cargo* y *hacerse responsable*: “*hacerse cargo significa soportar las consecuencias, sobre todo las negativas, de un emprendimiento; mientras que hacerse responsable remite al conjunto de operaciones que inventan al sujeto capaz de habitar un emprendimiento, sea este amoroso, vocacional, político o financiero y, agro, terapéutico*”.³²

En el lenguaje coloquial, para referirnos a la responsabilidad decimos “hacerse cargo”. La expresión “cargar con...” enfatiza el peso de la dimensión superyoica. No obstante, la responsabilidad queda ligada, a nuestro juicio, a la dimensión deseante. No al registro superyoico.

El recorrido por las viñetas clínicas nos acerca a la pregunta por las responsabilidades del analista. La necesidad de hacer un diagnóstico de qué forma adopta lo traumático en cada sujeto, es nuestro punto de partida.

¿Qué queda en blanco?, ¿cómo se enfrenta cada sujeto con aquello que no puede ser simbolizado? Y más aún, ¿cuál es la posición subjetiva desde la cual un sujeto fue afectado?

Recién entonces podemos pensar en disponernos a ayudar al paciente a reencontrarse con su complejidad, con los destinos de su dolor.

Los nutrientes propios de las tramas fraternas, las tensiones entre lo semejante, lo diferente y lo ajeno introdujeron, a través del material de la clínica, otra dimensión del concepto de responsabilidad.

¿Cuál es el destino de la ajenidad en la trama fraterna? Joaquín no puede reconocerse ni en la diferencia ni en la mismidad. El rostro, aquello que queda en blanco, también parece ser el blanco donde escenifica su violencia (véase la figura 6). Con su rostro expuesto, desgarrado, Joaquín se enfrenta con una imagen especular a la que no le reconoce exterioridad. No hay en este caso delimitación que lo negativice como sujeto.



FIGURA 6

³² Lewkowicz, I. citado por Puget, J. en “Sentimiento de responsabilidad: un hacer lo común”, Conferencia anual presentada al departamento de pareja de la AAPPG, 2004.

Algo muy diverso ocurrió entre Gina y Mora, 4 años, quienes en la experiencia de la fraternidad fundaron leyes de convivencia. Hospitalariamente comprometidas entre sí, pudieron encontrar en el vínculo tanto la intimidad afectiva que necesitaban como sus respectivas posibilidades de discriminación.

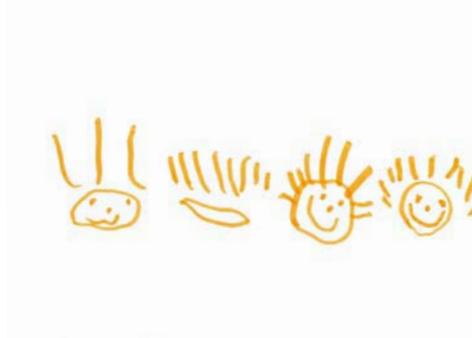
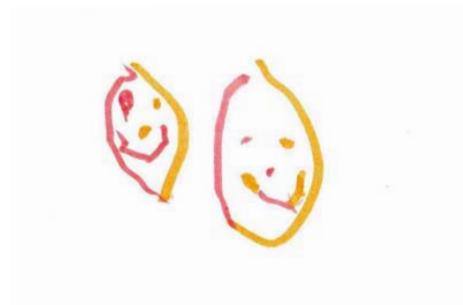


FIGURA 7



En este caso, el destino de la trama fraterna no fue la alienación en la especularidad. Estas niñas pueden reconocer la diferencia en lo semejante, respetando lo otro del otro y lo otro de uno sin confundirse (véanse las figuras 7 y 8).

Fraternizar la escucha es quizás un modo de aludir a cierta plasticidad operativa adicional, en la creación de un dispositivo clínico cuando la consulta viene acompañada por un impacto traumático. Disponibilidad subjetiva para contener y flexibilidad a la hora de delimitar el campo clínico, campo del juego, cuando aún no comprendemos nada, son responsabilidad del analista (véanse las figuras 9 y 10).

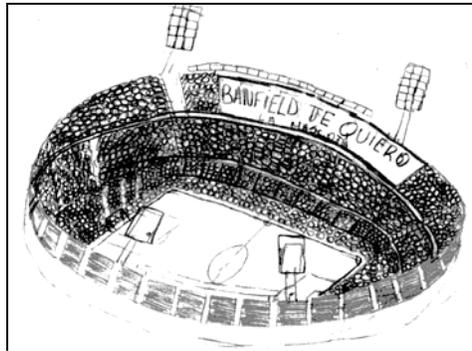


FIGURA 9

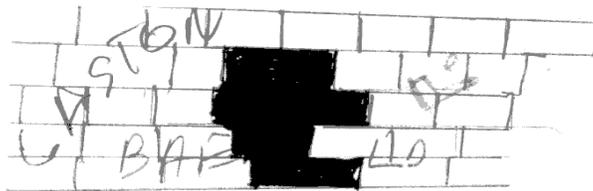


FIGURA 10

A raíz de esto que acabamos de exponer puede advertirse que la responsabilidad, conceptualmente entendida, debe funcionar como una brújula orientadora, como un eventual indicador diagnóstico y pronóstico.

Podemos hablar de responsabilidad cuando alguien se convierte en productor de subjetividad por la relación que entabla con el conflicto.

Descubrirse responsable y proceder en consonancia implica trabajar sobre el conflicto entendiéndolo como sustrato del funcionamiento psíquico. Su especificidad será la materia prima de la labor analítica. El conflicto no es en consecuencia lo que el paciente trae, sino lo que habría que promover. Se trata de aprender a soportarlo como conquista del proceso analítico.³³

³³ Kuras de Mauer, S.; Moscona, S.; Resnizky, S., "El concepto de conflicto psíquico: en torno a su irrelevancia creciente", trabajo presentado en el Simposio de APdeBA, 2003.

El trabajo interpretativo genera conflicto, es decir, una labor: la que el sujeto entabla con su padecimiento. En este movimiento se enlazan las nociones de construcción, resignificación y responsabilidad. Analizarse supone, pues, ir disponiéndose al encuentro con el conflicto, enriqueciendo el bagaje simbólico que permitirá hacer frente a la angustia.

La manera de producir diferencia o novedad es a través de la aceptación responsable de la existencia del conflicto. Acordamos con Levinas cuando menciona la responsabilidad para con el otro “*como la estructura esencial primera, fundamental, de la subjetividad*”³⁴ que pone fin al rumor anónimo e insensato del ser. Al describir la subjetividad en términos éticos, plantea que “*ser hombre equivale a no ser; vivir humanamente significa desvivirse por el otro.*”³⁵ Habría “*una deposición de la soberanía por parte del Yo*”, una “*relación des-inter-esada, desposeída del Inter-esse, del afán de preservarse en el propio ser (esse).*”³⁶

Así pensada, la subjetividad no sería autónoma, sería inicialmente para otro y no para sí. “*...la humanidad significaría un resquebrajamiento ético de la ontología y una superación de la libertad por la responsabilidad.*”³⁷ El sujeto sería responsable por el otro sin esperar reciprocidad. Esta responsabilidad “*no pertenece a la conciencia, no es la aplicación de una reflexión actuante, ni siquiera es un deber que se impone desde afuera o desde adentro*”.³⁸ La responsabilidad para con el otro supone “*un volteamiento que no puede marcarse más que por un cambio del estatuto de ‘mí’*”.³⁹

Levinas es muy contundente al sostener que “*el lazo con el otro no se anuda más que como responsabilidad*”,⁴⁰ sea ésta aceptada o rechazada, se sepa o no cómo asumirla, se pueda o no hacer algo concreto con el otro.

Freud también fue taxativo cuando sostuvo que amar al prójimo como a sí mismo contraría la naturaleza humana originaria. “*El prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de*

³⁴ Levinas, E. *Ética e infinito*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 2000, p. 79.

³⁵ *Ibidem*, p. 15.

³⁶ *Ibidem*, p. 50.

³⁷ *Ibidem*, p. 81.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Blanchot citado por Levinas, E. *Ética e infinito*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 2000, p. 74.

⁴⁰ Levinas, E. *Ética e infinito*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 2000, p. 81.

*trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”.*⁴¹ “*A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución.*”⁴²

La cultura impone alteraciones y restricciones a las disposiciones pulsionales.

La fraternidad aparecería entonces como tensión conflictiva entre necesidades y/o exigencias individuales y las que surgen por la pertenencia a un conjunto.

Desde el mito bíblico hasta las expresiones contemporáneas del fratricidio hay, entonces, un largo proceso. En él se van enhebrando las expresiones de exterminio y aniquilación del prójimo con el reconocimiento, el cuidado y la responsabilidad por la vida de los otros. La responsabilidad arma comunidad.

Resulta importante apelar a una responsabilidad compartida para pensar una operatoria entre pares como construcción de una trama solidaria. Una perspectiva en paridad para tratar de reparar el tejido social lastimado.

La responsabilidad, entendida de este modo, sería instituyente. Opera como concepto puente, entre el complejo del semejante y la alianza fraterna.

Posicionarse con responsabilidad implicaría, en la cura, la posibilidad de que el sujeto no sólo incluya lo escindido sino que también le dé un sentido.

Responsabilidad así entendida es humanización. Proyección de horizontes, de confianza y de esperanza respecto de un posible futuro.

⁴¹ Freud S. (1930) *El malestar en la cultura*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu, p. 108.

⁴² *Ibidem*, p. 109.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. *La communauté qui vient*. Éditions du Seuil, Francia, 1990.
- ASSOUN, P. (2001) *El Perjuicio y el Ideal*. Nueva Visión, Bs. As. 2001.
- AULAGNIER, P. (1991) *Revista de Psicoanálisis de APdeBA*. Vol. XIII, Nº3, 1991.
- BARANGER, M.; BARANGER, W.; MOM, J. "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud". *Revista APA*, Tomo XLIV, Nº 4, 1987.
- BOURDIEU, P. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- FREUD, S., BREUER, J. (1893) Comunicación Preliminar. O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- FREUD, S. (1950 [1895]) Proyecto de psicología. Tomo I, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1919) Lo ominoso. Tomo XVII, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1921) Psicología de las Masas y Análisis del yo. Tomo XVIII, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1926) Inhibición, Síntoma y Angustia. Tomo XX, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1930) El malestar en la cultura. Tomo XXI, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1939[1934-1938]) Moisés y el Monoteísmo. Tomo XXIII, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1940 [1938]) Esquemas del Psicoanálisis. Tomo XXIII, O. C. Buenos Aires, Amorrortu.
- KURAS DE MAUER, S.; MAY, N. "El trabajo de parentalidad". *Revista de APdeBA*, Nº 3, Vol. XXIII, Año 2001.
- KURAS DE MAUER, S.; MOSCONA, S.; RESNIZKY, S. "El concepto de conflicto psíquico: en torno a su irrelevancia creciente". Trabajo presentado en el Simposio de APdeBA, 2003.
- LACAN, J. *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- LAPLANCHE, J. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria* (1987). Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- LEVINAS E., *Ética e infinito*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 2000.
- (1971) *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Sígueme, 1987.
- "Un compromiso con la otredad. Pensamiento ético de la intersubjetividad". *Revista Anthropos*.
- MATUS, S.; MOSCONA, S. "Acerca del vínculo fraterno, la ley y el mal en el fin del milenio". 15a. Jornada AAPPG. La perspectiva vincular en psicoanálisis, Buenos Aires, 1999.

- MAUER, S.; MOSCONA, S.; RESNIZKY, S. *Psicoanalistas, un autorretrato imposible*. Buenos Aires, Lugar, 2002.
- PUGET, J. "Sentimiento de responsabilidad: un hacer lo común". Conferencia anual presentada al departamento de pareja de la AAPPG, 2004.
- RABINOVICH, D. (1990) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, Manantial, 2003.
- ROSSET, C. *Lo real y su doble*, Barcelona, Tusquets, 1996.
- ROVERE, M. Dispositivo de redes. Conferencia en el Foro de Instituciones Privadas de Salud Mental. Buenos Aires 2001.
- SCHTEINGART, P. "Centinelas Globales". En *Revista Página 30*, Buenos Aires, 2001.
- SOLER, C. *Estudios sobre psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 1988.
- STOLKINER, A. "Subjetividad de época y prácticas en salud mental". En *Revista Actualidad Psicológica*, Buenos Aires, diciembre, 2001.

Susana Kuras de Mauer
Vuelta de Obligado 4153
C1429AWA, Capital Federal
Argentina

Sara Moscona
Bacacay 3251
CP1406, Capital Federal
Argentina

Silvia Resnizky
Sánchez de Bustamante 2010, 5º "B"
C1425DUP, Capital Federal
Argentina